

Los símbolos inconscientes

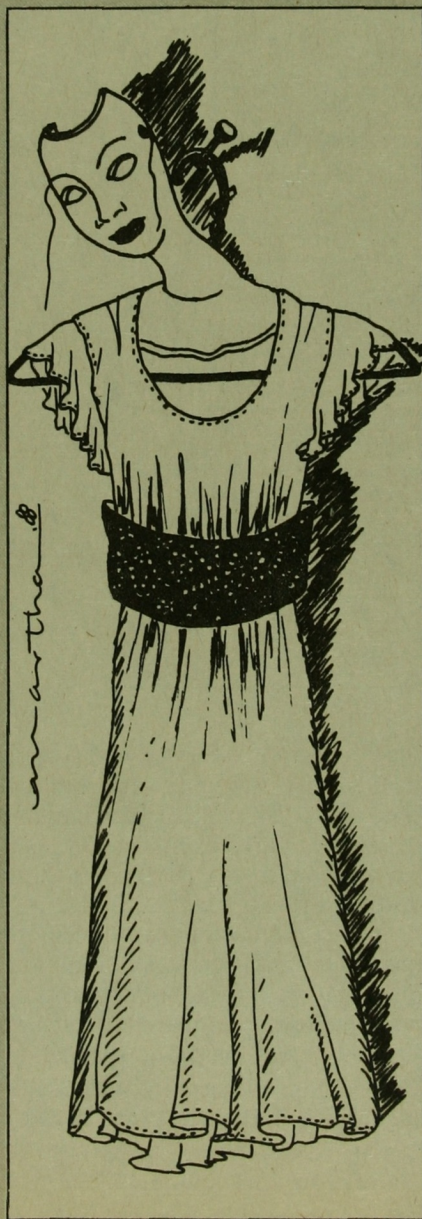
Una de las dimensiones de la moda es la expresión de los grandes fantasmas del inconsciente colectivo. Ese elemento obsesivo, ese desplazamiento de la sexualidad la convierte en formación neurótica, como la histeria o el sueño. Este también fue calificado de absurdo antes de que Freud revelara su racionalidad no lógica.

Hablaremos sólo de las modas más permanentes y características. Su imposición se debe a que se refieren tanto al vestido como al cuerpo. Son sobre todo femeninas porque la mujer, sin naturaleza, es la más oprimida por la cultura, y porque ella es el Sexo. Pero los hombres siempre han seguido a esos fantasmas, en más edulcorados. Y nos ha parecido que se inspiraban en grandes imágenes animales o imagos. La imagen del huevo fue impuesta a la mujer hace milenios, desde las Venus prehistóricas, como la de Willendorf, hasta las robustas diosas madres. Reina todavía en el ámbito mediterráneo, donde una mujer a la moda debe ser siempre lo más abundante que sea posible, con reservas de grasa tranquilizadoras.

La de la sirena reinó universalmente sobre la mujer hasta nuestros días. La sirena es una mujer que no está partida en dos por abajo, cosa que hace realidad fantasmagóricamente el vestido. Así puede negarse esa horrible realidad de la raja. Esta escisión se duplica en la mujer con una rendija que siempre despertó en los humanos los terrores de la castración, que se trata de anular mágicamente con el vestido repegado al cuerpo. Una de sus variantes ha sido la hormiga, el único fantasma capaz de vencer al del huevo.

El estrangulamiento del talle tiene el mérito de subrayar la fragilidad de la mujer, al mismo tiempo que hace resaltar las dos zonas de atributos sexuales femeninos secun-

darios. Este fantasma reinó desde el renacimiento hasta la Bella Epoca. Se combinó en 1880 con el de la gallina, que corresponde a los miriñaques o "cul-de-Paris". De perfil, la mujer pasa del plano vertical para el busto al plano horizontal para el trasero cargado de polisones, como un centauro o una oca. En nuestros



días, esos fantasmas han sido barridos por el de la araña. Un cuerpo fluido, largo, delgado, una cabecita sin cabellos y miembros inmensos. La mujer de tipo aráceo o la modelo escandinava son lo contrario de la *mamma* mediterránea.

Parece constituirse una variante con el tipo de la zancuda, con las patas lo más largas posibles, de donde el calzado compensado con alto tacón y los pantalones en pata de elefante, que al ocultar los pies alargan más todavía la silueta de la generación de posguerra, de esos adolescentes que salieron muy largos. Esto se opone del todo a la silueta triángulo con la punta abajo, de grandes y anchos hombros, de antes de la guerra, heredada para los hombres de Francisco I de Francia y Enrique VIII de Inglaterra.*

A propósito de los elementos del vestido podríamos añadir la cola de pavo real que se repite en la cola de los trajes femeninos de la Bella Epoca, las melenas de león que se ponían e la cabeza los imitadores de Luis XIV y los jueces ingleses, los pechos subidos de las damas de la Restauración, de los elegantes de chorrera y los cuellos altos. Pero esto se acerca a las mujeres jirafas y las mujeres elefantes de Birmania o las negras con platillos que imitan los picos de espátula. La moda siempre va dirigida, en las grandes corrientes, por fantasmas animales, surgidos del inconsciente y que son los únicos que dan vida, fuerza y belleza a este totemismo fetichista que es el vestido.

Tomado de DESCHAMPS, Marc-Alain
Psicosociología de la moda, FCE.

* Habla de la moda de los setentas. Hoy, en el 88 la silueta de moda (pienso en las jóvenes "flans") se parece precisamente a este triángulo con la punta hacia abajo. ¿Qué animal estaremos representando? Se me ocurre pensar en murciélagos, tecolotes, pingüinos, M.G.